



Let's Hear From You! Como Me Hice Un Aficionado

por Alexander Herrmann

Si tienen algún comentario o sugerencia, o mejor aún, si quieres contarnos como te convertiste en un aficionado del sumo, por favor no dudes en escribirnos, en inglés o español, a editor@sumofanmag.com.

No sé cuándo tuve mi primer contacto con sumo pero sé que fue en víspera de Año Nuevo. Generalmente todos mis tíos y tías se reunían en una casa (esta vez era la nuestra) y los niños nos sentábamos delante de la televisión para ver cosassin sentido hasta que empezaban los fuegos artificiales en la medianoche. Y allí estaba él... ese Konishiki realmente obeso. Le mostraron solamente una vez y los niños apenas podíamos creer lo grande y gordo que era. Queríamos verle otra vez, pero no le pusieron más esa vez. Probablemente estaba tan abajo en el banzuke que no mostraron todos sus combates. Así que... ¿fue ese el primer contacto a mediados de los 90? Realmente no lo sé.

Saltamos a 1999. Acababa de terminar mi año obligatorio en el ejército y entré en la universidad. Al principio las lecciones no me llevaban mucho tiempo (y también era algo perezoso) así que tenía un montón de tiempo para ver los programas nocturnos de televisión. Me quedé pegado a la emisión de Eurosport del Kyushu Basho 1999. Mi primera pregunta fue: "¿Por qué?" ¿Por qué alguien se llenaría de comida para derrotar a otro individuo que había hecho lo mismo? De alguna forma el "fenómeno accidente" me golpeó: no puedes mirar, pero tampoco

puedes dejar de hacerlo.

Así que vi la hora entera. Las reglas eran bastante fáciles de entender y me fascinó de cuantas formas se podía alcanzar una meta tan simple: hacer que tu rival salga del círculo o que toque el suelo con otra parte del cuerpo que no sean las plantas de los pies. Algunos saltaron sobre su rival, otros se quitaron del medio, otros giraron a su rival, algunos se giraron alrededor de él. Quizás no lo hubiera admitido en ese momento, pero ya me había enganchedo, sin esperanza. El comentarista agregó más leña al fuego diciendo que "el quinto programa con la parte final de la cobertura se mostrará la semana próxima, y entonces conoceremos al ganador." Puesto que suelo ser impaciente, comencé a buscar en la red. La página de [Stuart Nelson](#) fue la primera que encontré, y me dio los resultados del basho en cuestión. No era muy apropiado: el hombre equivocado había ganado. Pero eso me dio la esperanza de que el correcto ganaría la próxima vez. Poco después descubrí la lista de correo de sumo, [el juego de GTB](#) y otras grandes fuentes de información en Internet.

Esta fascinación inicial todavía está allí: su atleticidad. Después de ver muchos combates sigue siendo duro creer que una persona tan

enorme puede moverse tan rápido o que salte tan alto. El "Air Hayate" de Hayateumi me deslumbró. En verdad, hay algunos individuos algo lentos pero esto apenas subraya lo increíble que son los más rápidos. De alguna manera son de otro planeta - en el significado más positivo.

Esta fascinación desafortunadamente no es compartida por muchos miembros de mi familia o amigos. Sus reacciones van de la incomprensión a la incredulidad vía, "me esperaba algo así" (no es el primer hobby extraño que he tenido) hasta sonreír indulgentemente. Sólo dos personas podrían agregar algo más que "hombres gordos en pañales". Uno en la universidad incluso conocía a Akebono - dejándome sin habla, un estado en el que no suelo estar. El otro estaba en mi trabajo; su suponia que iba a ayudar a otro colega en el cachondeo por mi interés por el sumo, pero por el contrario dijo: "Oh, ¿no es eso en el que el mongol gordo está arriba del todo?" 1-0 para el Sumo.

Me enorgullecí cuando tuve mi primer banzuke - Natsu Basho 2001 - en mis manos. Una vez más nadie podía entender por qué una hoja fina de papel impresa en A2

podía ser algo especial. Mirándola hoy me da una sensación melancólica. La mitad de los sekitori ahora son oyakata, están en las divisiones más bajas o ya han abandonado el ozumo. Y me recuerda a mi abuelo. El pensó que era un plan eléctrico de cableado.

Hoy en día mi campo de interés principal en el sumo son los oyakata. Como rikishi uno difícilmente cambia de shikona o

de heya. El mundo del oyakata es mucho más fluido, es un arroyo en medio de rocas inamovibles. Y leer que alguien es el 10º Xyz-oyakata hace que automáticamente pregunte: "¿quiénes fueron los otros nueve?" Explica mucho sobre la historia del ozumo. Mi afición por los rikishi se concentra en los de la Takanohana-beya, que desafortunadamente son cada evz menos en los últimos años. Pero también me gustan otros muchos,

especialmente los joi-jin que muestran mucho espíritu de lucha y que ascienden rápido hacia los rangos del sanyaku.

El sumo es grande. A veces desearía haber sido un sumotori. Pero entonces me doy cuenta de que no podría superar las dificultades de esa vida. Les admiro por poder hacerlo ellos.

